

Título: Trabajo social en la Argentina actual. Ofensiva del capital, luchas sociales y poder contrahegemónico.

Eje Temático: 2) Territorialidad, sujetos colectivos, procesos de resistencia y organización.

Grupo de Trabajo N° 15 “Movimientos sociales y sujetos colectivos: articulación con el Trabajo Social”

Autora: Lic. Jorgelina Matusevicius, jormatusevicius@gmail.com, UBA. Argentina

(Trabajadora social, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires)

Introducción

El capitalismo a nivel mundial se encuentra en un período de crisis abierta en el año 2008 de la que no logra recuperarse. La caída del sistema financiero en EEUU a partir de la crisis de las hipotecas rápidamente generó sus efectos por todo el globo. Esto ha tenido diferentes impactos regionales. La imposibilidad de salir de la crisis a partir de un nuevo ciclo de crecimiento lleva a la aplicación de paquetes de ajuste o austeridad que buscan descargar los efectos de la crisis sobre la clase que vive del trabajo. Se profundiza entonces lo que David Harvey (2005) denomina el nuevo imperialismo caracterizado por la búsqueda de acumulación por desposesión. Entre otras estrategias dicha modalidad implica avanzar sobre los fondos públicos buscando generar mecanismos de valorización de capital en torno a los fondos de pensión, el espacio público, la vivienda social, el sistema de salud, la educación superior, las tierras no rentables, los bienes comunes, entre otros.

En Argentina el ascenso en 2015 del gobierno de Cambiemos se orientó en esta dirección profundizando en algunos aspectos una matriz dependiente que el gobierno anterior no logró superar. El ciclo kirchnerista a lo largo de los doce años de gobierno cumplió una tarea central que de algún modo allanó el terreno para el avance de la derecha. Logró recomponer la hegemonía fuertemente cuestionada en el levantamiento popular del 2001 y logró recuperar la legitimidad de las instituciones del sistema representativo burgués. De este modo reencausó la conflictividad de clase en el marco de las disputas institucionales y relegitimó el sistema político. Sobre esta base, el ascenso del gobierno de corte neoconservador por la vía electoral, impulsó medidas que orientan la riqueza hacia los sectores más concentrados de la economía.

Sin embargo a diferencia de otras coyunturas en nuestro país la correlación de fuerzas construida por parte del movimiento popular en lo que va desde fines de los años 90 hasta la actualidad, impide avanzar con el shock de ajuste y de transformaciones profundas en la matriz del gasto público.

Nos proponemos desarrollar los argumentos que fundamenten que en esta heterogénea resistencia del movimiento popular argentino contra la ofensiva renovada del capital anida de modo latente, todavía no generalizado, elementos de un proyecto contrahegemónico de la clase trabajadora con la cual el trabajo social debe dialogar para contribuir desde su praxis a los procesos de ampliación de derechos en un horizonte emancipatorio.

Argentina post 2015, algunos elementos para una caracterización

El ascenso del gobierno de Cambiemos en diciembre de 2015 representa una nueva ofensiva por parte de los sectores dominantes. Busca aplicar un significativo ajuste a la clase trabajadora redireccionando la riqueza producida hacia los sectores más concentrados de la economía, pero al mismo tiempo y, como precondition para lo anterior, pretende trastocar la actual correlación de fuerzas entre capital y trabajo. El ascenso de este gobierno de corte neoliberal se da en un escenario en el que el movimiento popular, aunque fragmentado, se encuentra aún con signos de vitalidad enfrentando las medidas que inciden directamente en sus condiciones de vida.

El paquete de reformas que se busca aplicar sigue de modo obediente los lineamientos de los organismos internacionales y cobra mayor profundidad con la decisión de establecer un acuerdo con el FMI. La propuesta incluye la modificación del régimen laboral, la del sistema previsional, la reforma educativa y la de la salud pública. El objetivo central es desmontar una matriz de derechos universales conquistados que aún quedan disminuyendo los costos laborales, debilitando a las organizaciones sindicales, introduciendo la lógica del rendimiento y la productividad en el sistema educativo, modificando la salud pública hacia un sistema de seguros que se asienta en la lógica de la salud como mercancía y hacerse de un “ahorro” de caja echando mano a los fondos de la previsión social.

Para aplicar estos planes se ha recrudecido la avanzada represiva tanto a los sectores organizados de la clase trabajadora, como en el plano de lo cotidiano con múltiples expresiones de violencia dirigida hacia los sectores más pobres de la sociedad (persecución y represión a población de villas, estigmatización de inmigrantes y jóvenes, escalada de violencia policial).

Todas estas medidas han encontrado fuertes resistencias que se expresan en movilizaciones masivas pero también en micro disputas en barrios, lugares de trabajo, escuelas y casas de estudio, centros de salud. Las principales movilizaciones han sido protagonizadas por el movimiento de mujeres, el movimiento de derechos humanos y el movimiento obrero ocupado y desocupado concentrando a cientos de miles de personas en las calles.

Todo este cuadro muestra una insubordinación latente tanto en términos de las confrontaciones más generales como en el plano cotidiano. Es por esto que la tarea principal que se propone el gobierno actual es la de restablecer la autoridad del capital a nivel social y en los lugares de trabajo. Pretenden doblegar a la clase trabajadora y a su capacidad de presión intentando un disciplinamiento que permita avanzar con el desmonte de derechos sociales conquistados. (Piva, 2018)

Podemos decir entonces que se presenta un escenario abierto, en el que o bien se produce el avance hacia un ajuste aún más brutal o el movimiento popular logra frenar las ofensivas, lo que combinado con la inexistencia de recuperación económica plantearía una crisis de gobernabilidad.

En la actualidad, se busca profundizar este proceso. Ante la falta de recuperación económica entendemos que se abren dos caminos posibles: o se profundiza la ruptura con un modelo ligado a matriz agroexportadora e inserción subordinada en el mercado mundial ofreciendo oportunidades y rentabilidad al capital financiero (que echen mano de lo público) o se abre un camino de ruptura con organismos internacionales y con los compromisos de la deuda externa, y se avanza hacia un modelo de desarrollo que rompa con los rasgos extractivistas generando ampliación de derechos y socialización de la riqueza producida. El gobierno anterior no dio paso a esta segunda opción, intentó un camino de conciliación de intereses que terminó agotándose ante el nuevo ciclo recesivo a nivel mundial.

La ruptura sólo puede provenir de los sectores organizados en lucha a partir la conformación de un nuevo proyecto intelectual y moral que plantee un cambio drástico ligado a un horizonte emancipatorio.

Las luchas por abajo y su componente contra hegemónico

En el marco de estas transformaciones desde los 90' el movimiento popular fue recobrando centralidad a través de una gran variedad de protagonistas sociales en Latinoamérica. En Argentina, se expresa en la organización de la clase obrera con

una importante participación de las mujeres por la defensa de fuentes trabajo, recuperando y autogestionando la producción de las fábricas quebradas por sus dueños (movimiento de fábricas recuperadas); el reclamo de trabajadores/as desocupados/as conformando el denominado “movimiento piquetero”, junto a sectores campesinos y de pequeños productores, asambleas ciudadanas por la defensa del medio ambiente, en conjunto con organizaciones clásicas de la clase obrera, y el movimiento de Derechos Humanos, van a expresar la resistencia al modelo neoliberal. Las/os sujetos de este período presentan algunos rasgos comunes: apelación a la acción directa; dinámica asamblearia y prefigurativa; creación de una nueva institucionalidad socio-política; anclaje territorial y reconstrucción-defensa de lazos comunitarios; recuperación del espacio público en términos no estatales; transformación de la subjetividad y vocación contra hegemónica (Ouviña, 2013) Asimismo también es necesario reconocer en ellos el ejercicio de la autonomía (en términos de independencia política) y el creciente protagonismo de las mujeres.

El 2001 estuvo precedido por una década de luchas y acciones colectivas, como huelgas, marchas, sentadas, clases públicas, ocupación de edificios públicos; protestas callejeras; cortes de ruta y de calles; saqueos a supermercados; puebladas en distintos puntos del país, toma de tierras, entre otras medidas de acción directa. Se interpelaron a las formas tradicionales de construcción política expresados en la consigna “que se vayan todos”, naciendo un “nuevo ethos militante” (Svampa, 2011)

A partir de 2003 como respuestas a las intensas luchas, se articula el ciclo de los llamados gobiernos “progresistas” en la región, que reconfiguran el protagonismo del movimiento popular.

El enfrentamiento a la crisis 2001 tuvo que colocarse en una recomposición política que enfrentara el desempleo, sin embargo, la creación de puestos de trabajo se realiza expandiendo la precariedad laboral. Con el “consenso de commodities” se acentúa la primarización de la economía, mientras las políticas sociales se caracterizan por ser transferencia de renta condicionada, delineada por organismos internacionales.

Esta situación reconfiguró el escenario, siempre móvil y flexible, haciendo que los movimientos sociales en algunos casos depongan sus acciones para acceder a esos recursos estatales. Por otro lado, quienes se mantuvieron más afines a construir la autonomía política como principio rector, no quedaron exentos de la relación tensional, entre el Estado y la sociedad civil expresada en: autonomía-articulación, independencia-asimilación, reconfigurando y fragmentándose el escenario de relaciones entre las organizaciones.

Las principales movilizaciones populares que irrumpieron en la esfera pública. Las mismas dan cuenta de una todavía fuerte insubordinación de los sectores subalternos

y una muy incipiente construcción de proyecto(s) alternativo(s) de sociedad que la recorre.

Ellas se referencian en el **movimiento obrero ocupado** termina el período anterior con altos niveles de fragmentación y con incapacidad para convocar a medidas unificadas. El **movimiento de mujeres** de la Argentina ha cobrado en los últimos años una relevancia mundial. Plantea la soberanía sobre la decisión de los propios cuerpos, tanto en su rechazo contra todas las formas de violencia hacia la mujer como en la lucha por el derecho al aborto legal seguro y gratuito.

Por su parte el movimiento de **trabajadores desocupados** ha sido protagonista de grandes acciones callejeras desde los inicios del gobierno de Cambiemos. La consolidación política de este actor es clave para hacer frente al empobrecimiento creciente del conjunto de trabajadores/as precarizados/as.

La desaparición de Santiago Maldonado, defendiendo el derecho a la tierra de la comunidad Mapuche, puso en primer plano las luchas de un conjunto heterogéneo **contra el extractivismo**. Se presenta una disputa respecto de la apropiación de los bienes comunes y sobre su sentido social.

El Trabajo social en diálogo con las luchas y su componente contrahegemónico.

La intervención del trabajo social se encuentra atravesada por esta compleja dinámica de ofensiva del capital y respuestas populares.

El primer punto de un “programa” del trabajo social crítico debe ubicar la exigencia de políticas sociales con carácter universal que desde la defensa de los consumos socializados avance hacia su ampliación. Se trata de enfrentar las consecuencias del ajuste, confrontando con la lógica meritocrática y residual que se plantea para las políticas sociales resaltando la necesidad de recuperar un rol protagónico en la defensa de los derechos sociales y de políticas públicas universales y de calidad. En este sentido al decir de Topalov (1979) se trata de tensar lo más posible la contradicción que atraviesa al Estado entre la necesidad de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, garantizando gobernabilidad y la necesidad de avanzar en la mercantilización de lo público y su progresiva reducción para restablecer tasas de acumulación.

Esta disputa no sólo pasa por acompañar las batallas que el conjunto de la clase trabajadora se encuentra librando, sino por recuperar la propia acción política y el fortalecimiento de lo colectivo desde nuestra intervención cotidiana. Esto implica

posicionarse desde la perspectiva de la construcción de un poder alternativo que despliegue en su ejercicio cotidiano, experiencias conjuntas entre trabajadores/as de lo público, usuarias/os y organizaciones sociales y políticas.

Esta apuesta busca establecer un diálogo con las experiencias de institucionalidad alternativa que el movimiento popular en argentina ha ido desarrollando. Conocer la dinámica de organización de estos ensayos de organización en salud, educación, políticas de infancia, asistencia contra la violencia patriarcal nos permite interrogarnos sobre las propias prácticas instituidas en las respuestas estatales. Se trata de cuestionar el sentido excluyente, disciplinador que recorre a las instituciones del Estado desde una lógica de democracia participativa.

Esta necesaria disputa de sentidos debe proponerse empalmar con la construcción de un proyecto alternativo de sociedad mostrando la incapacidad del sistema capitalista para resolver las necesidades sociales. Esta perspectiva anticapitalista y antipatriarcal constituye la base de la construcción del proyecto contrahegemónico y emancipatorio.

Como destacamos anteriormente, la potencia de este “otro poder” se sitúa en el ejercicio de la democracia participativa y en la potencia de las herramientas colectivas que se posicione desde un proyecto político que cuestione las propias bases del sistema social.

La acumulación social y política de las luchas ha brindado una vasta experimentación en términos de una institucionalidad alternativa que contribuye a la reproducción de los sectores subalternos –empresas gestionadas por sus trabajadores, cooperativas, jardines, espacios de salud, escuelas, centros de día adicciones, casas de la mujer-. En este sentido, buscamos reconocer los vínculos orgánicos posibles de estos procesos de lucha con el proyecto profesional en términos de rearme teórico y de desarrollo de estrategias de intervención del trabajo social.

Esta apuesta busca establecer un diálogo con las experiencias de institucionalidad alternativa que el movimiento popular en argentina ha ido desarrollando. Debe proponerse empalmar con la construcción de un proyecto alternativo de sociedad mostrando la incapacidad del sistema capitalista para resolver las necesidades sociales. Esta perspectiva anticapitalista y antipatriarcal constituye la base de la construcción del proyecto contrahegemónico y emancipatorio.

Bibliografía:

- BORGIANI, E. et all (2003). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción de un nuevo proyecto ético político profesional*. San Pablo, Brasil: Cortéz Editora.
- COTARELO, M. C., e IÑIGO CARRERA N. (2006). Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. EN G. Caetano y M. López Maya (comp), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- IÑIGO CARRERA N. (1994). La huelga general de masas de enero de 1936: un hecho borrado de la historia de la clase obrera Argentina. *Anuario del IEHS* N° 9. Tandil, Argentina.
- MARRO, K (2011). La organización de los trabajadores desocupados y el enfrentamiento de la cuestión social: ¿Un componente de contrainsurgencia en la política social argentina? En MALLARDI, M. et all comp. *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*. Tandil, Argentina: UNICEN.
- MATUSEVICIUS, J. (2014) Intervención profesional en tiempos de precarización laboral. Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales. En M. Mallardi, (comp). *Procesos de intervención en trabajo social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Provincia de Buenos Aires, Argentina: ICEP-CTS.
- OUVIÑA, H. (2013) Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa. En O. Acha, F. Stratta, M. Mazzeo, *Socialismo desde abajo*. Bs As, Argentina: Herramienta.
- PIVA A. (2018, enero, 22) La épica de un país ordenado. En torno a la caracterización del Gobierno Cambiemos. *Contrahegemonía Web*. Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/la-epica-de-un-pais-ordenado-en-torno-a-la-caracterizacion-del-gobierno-cambiemos/>
- SVAMPA, M. (2011) Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular En *Revista Nueva Sociedad* N° 235. Septiembre-octubre 201. Recuperado de www.nuso.org.

TOPALOV, C. (1979) La urbanización capitalista: algunos elementos
para su análisis. México D. F., México: Edicol.